

trampa de la tesis, algunos de los problemas cruciales del ser humano en este final de siglo.

Université Paul Valéry

JEAN TENA

Carlos Rojas. *El jardín de las Hespérides*, Madrid, Debate, 1988, 255 pp.

*El jardín de las Hespérides* es una novela inquietante e imaginativa que indaga sobre la naturaleza humana y su destino, sobre el misterio de la existencia y de la creación artística en un ámbito de ensueño y enajenación que unifica el mundo de los vivos con el de los muertos. Los unos como reflejo de los otros comparten una misma soledad, idéntica búsqueda y ansiosa espera. La anhelada paz, final de un peregrinar en la vida y en la muerte se concibe como un desdibujarse o un dejar de ser en la nada.

Un anciano artista, genio de genios, en cuyos cuadros se expresan las pesadillas colectivas de este atormentado siglo xx, se desdobra en el espectro de su hermano y homónimo, muerto precozmente. Este niño, espíritu errante enloquecido por su propia muerte, confronta a su hermano con las vivencias más conmovedoras de su pasado. Tres siglos atrás, otro genio, el artista Velázquez, recrea en su taller su vida de hombre y artista en diálogos con sus modelos, entre ellos el bufón don Luis de Acedo, llamado el Primo. Deforme y contrahecho, el sabandija es, sin embargo, un portento de ingenio que interpreta y vaticina el futuro y que se da a la tarea de consignar en su folio la vida y arte de su pintor. Los dos artistas de talento extraordinario y sus alter ego, monstruos al otro lado del espectrum, constituyen la cara y cruz de una realidad profundamente humana.

Dos puntos de vista estructurados paralelísticamente unen dos épocas y entrelazan la vida y el arte de estos pintores. Un tercer narrador, sin embargo, se entrevera y culmina el texto. Este intruso, testigo silencioso en momentos cruciales del relato, es el propio autor cuya laberíntica crónica que une el arte, la biografía y sus propios ensayos es su gran novela, *El jardín de las Hespérides*. El núcleo narrativo de la fábula conduce a los dos artistas por un tortuoso peregrinar en búsqueda de sí mismos, a través del otro,

y en el lenguaje «oculto y enrevesado» del arte que disfraza sus propios monstruos. El texto evidencia cómo las acciones y omisiones de los hombres no se pierden en el vacío del tiempo sino que dejan huella en él con las más paradójicas y azarosas consecuencias.

La fábula revive el mito del héroe que debe matar al monstruo para rescatar las manzanas de oro de ese jardín en la linde del mundo y las tinieblas. A través de su obra maestra titulada *El jardín de las Hespérides*, el anciano artista vence sus propios monstruos y exorcizándose en el arte descubre su propio ser. Su vida con toda su incertidumbre se cifra en encontrarse con Velázquez y juntos realizar el acto de conocimiento que los redima. La verdadera inmortalidad, comprenderá Velázquez, es la proyección de su espíritu en otros, o ser para que otro sea.

*El jardín de las Hespérides* es una creación artística que conjuga los dos mundos y las dos estéticas de sus personajes. Se estructura en base a la perspectiva de Velázquez al crear un laberinto de espejos, pinturas y ventanas. Sus tres capítulos principales, «El espejo», «La casa de campo» y «El tragaluz» desdobl原因 el tiempo, el espacio y el arte mismo creando un bodegón cubista. En el último, «Cara y cruz», que sirve de epílogo, se vive el momento de plenitud o el encuentro de los dos artistas en mutua complacencia.

Por otra parte, el ámbito irracional de magia, sueños y apariciones, más el lenguaje onírico que amplía los horizontes de los personajes, corresponden a una estética surrealista que da un balance a la estructura geométrica de líneas paralelas desdobladas y a las intrincadas perspectivas. Al descender al texto la voz del autor y penetrar en la génesis y creación de la obra, atestiguamos su propio peregrinar en la conquista de sí mismo y el significado del ser del escritor.

Lo erótico, la muerte y la reflexión estética son quizás los temas y motivos que se desarrollan con mayor insistencia en la ficción. Una atmósfera erótica permea el texto con descripciones vívidas de amantes que desafían a la muerte. Pero también, el amor oscuro, el adulterio, el incesto son fuerzas avasalladoras que crean al monstruo erótico. En esta novela, lo erótico humaniza y deshumaniza. Es fuerza vital y destructora de la cual el arte es su misteriosa síntesis. Los dos instintos, Eros y Tanatos, antagónicos y complementarios, son los ejes en los cuales oscila el ser y no ser de los

personajes. La novela tiene una unidad de acción donde todos los hilos narrativos se entretajan armoniosamente. El texto se embellece con imágenes visuales de luz y sombra que confirman su carácter poético y dramático.

Concluimos afirmando que *El jardín de las Hespérides* es una fina y compleja creación artística de dimensión universal; es un retrato de familia cuya infinita perspectiva abarca la humanidad. Esta obra, densa y exigente, es un nuevo acierto del escritor español Carlos Rojas.

West Georgia College

CECILIA C. LEE

Rosa Chacel. *Ciencias naturales*, Barcelona, Seix Barral, 1988, 225 pp.

La descodificación del mensaje ínsito en *Ciencias naturales* no resulta, de buenas a primeras, muy fácil, sobre todo si se tienen en cuenta los códigos técnico-formales empleados en la novela, que aparecen dotados de considerable complejidad. El relato presenta, en efecto, varias secuencias organizadas en distintas instancias discursivas (voz impersonal de un narrador omnisciente que abre la narración, desnudamiento exigente del yo expresándose subjetivamente en el confesionismo del diario de Elena, monólogo interior —mejor dicho, diálogos interiores— de Máximo Montero), que van separadas tipográficamente por la marca de capítulos. Dichos capítulos no subrayan, con su presencia, el subseguirse de varios acontecimientos, sino más bien —junto con otros estilemas de separación, como pueden ser unos asteriscos o unos espacios en blanco de alto grado ilocutorio— ponen de relieve una diégesis desorganizada, difícil de aprehender, a través de un orden discursivo menos ambiguo, sin que ello menoscabe «aquel esbozo de almas perdidas en el laberinto de la libertad» que —en palabras de la propia autora (solapa de la novela)— *Ciencias naturales* desea ser.

Las secuencias yuxtapuestas de la novela, en su aparente sucesión heterogénea, describen el tiempo del destierro y del desarraigo padecidos en la tierra acogedora —la Argentina—, ajena, a pesar del idioma común, a los españoles refugiados que se establecen en ella como unos «emigrantes»; explayan la dificultad de situarse en el nuevo ambiente, y destacan cómo, a través del reencuentro con otros